

Raúl Porto Cabrales *

La mujer en Cartagena: 1501-1930



La Coleccionista de Mariposas, Detalle, Enrique Grau

E

scribir sobre la presencia de la mujer en la vida de Cartagena a través de los tiempos, resulta una experiencia maravillosa que nos lleva a descubrir que ella ha estado presente de una u otra manera con la rica historia de la ciudad. La copiosa información recopilada en esta investigación no puede reducirse al espacio asignado, por lo que este artículo es apenas la punta de un enorme "iceberg" como es la historia en sus diferentes facetas de la mujer en las actividades de Cartagena.

Es un recuento histórico desde años antes de la Conquista hasta 1930, los pasos que la mujer cartagenera ha dado en diferentes periodos a pesar de los convencionalismos sociales, convirtiéndose también en protagonista.

Las mujeres estaban condenadas a las labores domésticas, criando hijos o a la vida contemplativa, marginadas totalmente por una sociedad pacata, moralista y ultraconservadora. Eso fue herencia española. El único oficio no casero que podían ejercer era el magisterio. Pero poco a poco se fueron involucrando en la vida pública luchando contra el modelo educativo que las mantenía en el analfabetismo.

EN LOS PRIMEROS TIEMPOS

A partir del año 1503 se podría señalar la influencia de la mujer en la “Ciudad Heroica”, cuando la Reina Isabel la Católica le extiende Real Cédula al navegante Alonso De Ojeda ordenándole la primera gobernación de Tierra Firme, llamada Nueva Andalucía con asiento en un lugar que se llamaba Bahía de Cartagena, descubierta dos años antes por el expedicionario Rodrigo De Bastidas.

Luego, en 1532, la Reina Juana la Loca, hija de Isabel, le da la primicia de las mismas tierras que Ojeda no pudo conquistar por la reciedumbre de los indígenas, al madrileño Pedro De Heredia quien al año siguiente funda a Cartagena en el mismo lugar en que se encontraba el pueblo aborigen de Karmairi.

Con la llegada de Heredia aparece en escena la famosa India Catalina, descendiente de los nativos de la región, que a juicio de los investigadores sobre este tema fue traída para que sirviera de intérprete y relacionista entre los españoles y los cacicazgos de la zona. Desde ese momento encontramos de manera puntual la influencia de la mano femenina en la presencia hispana en nuestro suelo.

Es así como se cuenta que muchas mujeres indígenas de espíritu guerrero no tuvieron ningún recato para enfrentar a las huestes invasoras, luchando de tú a tú con el español que venía a quitarle su suelo, su comodidad y su familia.

LAS MUJERES PIADOSAS

Corriendo los años nos topamos con el virtuosismo y el deseo de hacer obras benéficas para la población,

descollando la señora Beatriz De Cogollos en 1555 al donar una amplia faja de terreno de su propiedad en el sector de Getsemani, a la orden religiosa de los franciscanos, con el fin de que construyeran convento y templos.

El mismo ejemplo lo siguió María De Barros y Montalvo, quien en 1606 funda el primer convento de religiosas de Cartagena, el de Santa Teresa, que se lo cede a las hermanas carmelitas. Así mismo hizo la mujer piadosa Catalina De Cabrereros en 1617, al donar el templo de Santa Clara a las monjas clarisas que ya adelantaban la obra de su convento. Otra mujer involucrada en estas diligencias lo fue María De Barros Cabeza de Vaca, quien en 1650 le da vida a la Obra Pía en la calle de la Media Luna que servirá de albergue a las mujeres de dudosa ortografía y a los niños expósitos.

CUENTOS Y LEYENDAS

No podemos olvidar en esos primeros años de la época colonial, el episodio de la picaresca cartagenera con la bella nativa Anica –bautizada como Catalina– quien se enamoró perdidamente del militar Luis Bravo desbaratando así la unión de este con la española Dorotea, lo que trajo como consecuencia la primera gran tragedia sufrida por Cartagena ocurrida en enero de 1552, a causa del pavoroso incendio que calcinó a la urbe, desatado por una gitana hechicera a la que acudió la mujer engañada para que le preparara un enigmático brebaje que serviría para traer de vuelta al redil a su amado Luis Bravo.

Pero qué ocurrió, que en un descuido de la hechicera, el fuego del artesanal fogón de tres piedras alentado por los fuertes alisios de la época se creció, alcanzó el bahareque y la palma de la choza y de ahí a toda la población.

En este cartabón de leyendas tampoco podríamos olvidar lo sucedido con otra Catalina, conocida con el nombre de la “monja Alférez” quien en 1607 llegó a la ciudad en una aventura sin igual. También tiene cabida la primera mujer que se reporta como encomendera, siendo ella Francisca López viuda de

Torres, quien en 1615 recibe unas “mercedes de tierras”, algo considerado fuera de contexto dada la sociedad machista y exclusivista de ese entonces.

En este siglo XVII se van a dar los llamados cabildos en la población negra de Cartagena y de ahí se desprende la participación de las mujeres africanas en la adoración a la virgen de la Candelaria, participando en unas fiestas a inicios de febrero, en la cual bailaban ataviadas con las joyas y vestidos de sus amas.

Para 1675 se tiene conocimiento que en Cartagena existían dos boticarios y uno era mujer, llamada Catalina De León Delgado, que administraba la farmacia de Getsemaní.

Y qué decir de la actuación valerosa de la mujer cartagenera a raíz de la invasión, toma y saqueo de la ciudad por parte de la hueste pirática francesa del Barón de Pointis, que prefirió ofrendar su vida antes que traicionar a los suyos, cuando al ser encerradas en la Catedral so pena de ser voladas por el invasor sino delataban dónde estaban escondidos las riquezas y tesoros. No pudo Pointis arrancarles una palabra y ese gesto de valentía femenina lo llevó a admirarlas y elogiarlas, tanto así que les perdonó la vida.

LACENTURIADEL 1700

El siglo XVIII es un periodo de transición en el cual observamos que la actividad femenina no es relevante. Quizás la Inquisición pudo influir o el movimiento cimarrón, en fin, lo único claro es que se notó la ausencia total de la mujer. En la etapa preludio de la independencia tampoco se conoce que las féminas hayan hecho parte del proceso, sin embargo, a causa del régimen del terror impuesto por el Pacificador Pablo Morillo se tiene el dato del fusilamiento de una joven de 22 años llamada Eugenia Arrázola en Turbaco en octubre de 1815, siendo la primera y única mujer que fue pasada por las armas en aquella terrible época, al ser acusada de informante del régimen criollo.

Una de las mujeres importantes de la ciudad y quizás la excepción del siglo XVIII fue la matrona Gregoria

De Castro, quien fungió como la partera oficial de la urbe entre 1791 y 1842, es decir, 50 años recibiendo recién nacidos llegando a atender según sus estadísticas 2849 partos.

LLEGÓ LA EDUCACIÓN

El tema educativo tan negado por siglos a la mujer, empieza a tomar interés entre las autoridades cuando el Concejo Municipal establece el 12 de junio de 1835 la creación de las escuelas para niñas en los conventos de Santa Clara y Santa Teresa. Pero esa iniciativa necesitó para arrancar cinco años, siendo el 16 de julio de 1840 que comienza a funcionar el “Colegio del Carmen” después de un largo proceso de convencimiento a los padres de familia para que aceptaran enviar a sus hijas a educarse. El plantel educativo bajo la dirección de Dolores Pasco empezó con 15 alumnas y se convirtió en el primer centro educativo oficial femenino. Después se llamó “Academia del Bello Sexo” en 1888.

También en aquel 1835 sucede un hecho interesante cuando se da a conocer el ejercicio de la plástica a través de Jovita Velasco, quien abre un taller de pintura en su casa de habitación de la calle de Baloco, el cual congregó por algunos años a varias damas interesadas en aprender esa curiosidad de los lienzos, el color y los pinceles.

Conocimos por un documento que tuvimos a la mano que en los días 25 y 26 de noviembre de 1843, se realizaron las primeras pruebas de conocimientos a las niñas del colegio. Se destacaron Catalina Maciá en gramática; Josefa De la Espriella en lectura; Filomena Mier en aritmética; Isabel Grice en escritura; Pilar Jaspe en costura y Octavia Hernández en dibujo. Esas niñas que van emergiendo de las escuelas van a atreverse poco después a montar funciones líricas, como la realizada en 1847; o conformar al año siguiente la Sociedad Filarmónica, la cual hizo su debut el 10 de noviembre del 48 en las instalaciones del Claustro de San Agustín, en un concierto que presentaron Teresa De la Espriella, Adelaida Vega, Manuela Núñez, María León, Josefa y Catalina Maciá y Josefa y Rosa De Pombo.

Fue en 1846 cuando se dio apertura en la Casa de Beneficencia ubicada en el antiguo Convento de San Francisco, a un taller de mujeres para la elaboración de cigarros, utilizando la hoja del tabaco cultivada en Mompos y Ambalema, siendo esta actividad manual-laboral la primera que se desarrollaba a nivel femenino en la ciudad.

A raíz de la ley dada por el gobierno de José Hilario López en 1850 relacionada con la libertad a los esclavos, el 7 de enero del 51 se da la liberación de Emilia Lora, la primera esclava que consigue en la ciudad su pasaporte que la reconoce como manumitida.

Para 1850 las señoritas más encopetadas tendrán la oportunidad de aprender la lengua inglesa en el colegio para varones “La Aurora”, enseñanza que era impartida por su director Ricardo Benedetti.

Más tarde, en 1853, los ediles crean la “Primera Escuela de Niñas” que se inaugura el 25 de mayo de

1856 en un lugar anexo al “Colegio del Estado”, hoy Universidad de Cartagena, llamada “La Igualdad”.

Un hecho trascendental del temple femenino en Cartagena es la actitud que toman en 1854, a raíz del golpe de estado que da el general José María Melo en Bogotá, cuando 80 damas acrisoladas de la sociedad firman una proclama y a la vez donan una bandera bordada por ellas, con el fin de enfrentar las intenciones del general Juan José Nieto de convertirse en presidente de la provincia de Cartagena.

Los diputados de la Cámara de Representantes del recién creado Estado de Bolívar, aprueban el 8 de diciembre de 1857 el “Instituto Boliviano”, dándose la presencia del “bello sexo” en las asignaturas de aritmética, gramática, dibujo, bordado, costura, inglés, francés, música, bailes, urbanidad y geografía, entre los 7 a 17 años de edad.



Alumnas de La Normal en 1909

Luego en 1870 empieza a funcionar la “Segunda Escuela de Niñas”, teniendo lugar en el curato de la Trinidad en el barrio de Getsemaní. De manera que ya hay una aceptable oferta educativa en la ciudad.

INQUIETUDES

La década de los años 70 es muy productiva en el sector femenino, ya que encontramos las primeras agitaciones literarias por medio de publicaciones periódicas dirigidas al “bello sexo”. Esas inquietudes literarias tienen su principio en las damas a partir de 1850, cuando el librero Enrique De la Vega recibía desde París el famoso *Diario de Señoritas*, cuya suscripción anual alcanzaba un valor de 16 francos.

En 1871 circuló *La Primavera* con doce números y al año siguiente *La Lira* de índole religioso que llegó a quince ediciones. El objetivo era serle útil y agradable al sexo femenino con una selección de lecturas amenas en prosa y en verso, relatos bíblicos, comentarios de la vida social de las familias reales de Europa, muertes y matrimonios de la alta sociedad local, programaciones del teatro, novelas, cuentos cortos, artículos sobre moral y religión, economía doméstica, modas y secretos de belleza.

La Lira circulaba los domingos y era dirigido por dos damas, llamadas Eva Verbel y Vicenta Fernández. La mayoría de los artículos estaban firmados por varones, aunque también aparecen algunos suscritos por mujeres. Es difícil saber con precisión que tantos colaboradores hubo, pues era inusual que una escritora prefiriera no firmar o hacerlo con un seudónimo masculino o femenino, y también hubo casos de varones que se escudaron en seudónimos femeninos para escribir sobre asuntos femeniles.

En 1877 se produce un hecho singular en la sociedad cartagenera, la cual se escandaliza al máximo cuando se enteró del matrimonio civil realizado en París, entre Rafael Núñez y la dama Soledad Román Polanco, que no fue fácil de digerir por el cerrado círculo social y menos por la representación femenina, que vio en el acto algo no convencional y hasta inmoral.

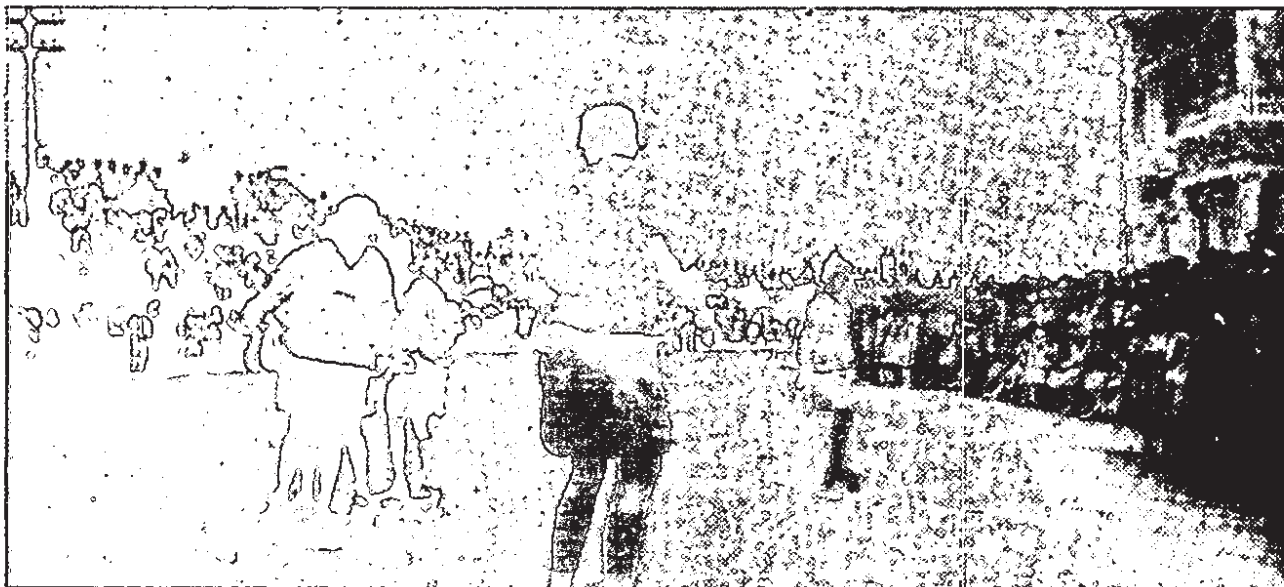
Para 1878 las hermanas educadoras Eugenia y Zoila Moré abren la “Escuela Normal de Institutoras”, un gran paso para la formación del magisterio local, creada por Rafael Núñez tres años antes. En ese mismo año el “Colegio del Estado” le da cabida en sus espacios a una escuela de enfermería dirigida por el médico Antonio Tatis y la partera panameña Ana Herrera Simmonds.

OCUPACIONES

Era cuando las principales exportaciones que se hacían por Cartagena giraban alrededor de gallinas, quesos, esteras, almidón, casabe, cocos, panela y ñame; en la ciudad había una loca llamada Cristina quien se paseaba desnuda por las principales calles a media tarde; el industrial cubano Francisco Balmaseda establecía una fábrica de sombreros operada por mujeres en el antiguo Convento de Santa Teresa; e Isabel de Ekhardt se hacía a una de las 82 acciones puestas en venta para poner a funcionar a la Compañía de Vapores del Dique de Cartagena.

En 1879 el sacerdote Mauricio Alonso notando el interés que tiene la mujer cartagenera por adquirir conocimientos, crea el “Colegio de Niñas Nuestra Señora de Lourdes”, en donde se enseña costura, economía doméstica, urbanidad, lectura, religión y dibujo, bajo la dirección de Margarita Bravo.

En aquel momento en Cartagena se nota la presencia de mujeres haciendo labores exclusivas del sexo masculino, como a las hacendadas Margarita Bonoli y Josefa Martínez; la capitalista Angélica Bonoli y la banquera Elena Pombo de Gómez –accionista del Banco Unión– entre otras. Años atrás, ya en 1835 Teresa Madieto había demostrado sus dotes de comerciante y ocho años después Mercedes Guerrero de Amador la había emulado, siendo pioneras en esa actividad. Así mismo, en 1852 el comercio estuvo representado por mujeres exportadoras de la talla de Carmen Lozano, Ana Bermúdez, Teresa Torres y Clara Escalante, entre un total de 50. Fue la época que los cartageneros vieron, olieron y sintieron el buscapíés, importado de Curazao por Jacobo Suárez.



Patinaje en Plaza de la Merced 1928

Caso aparte es el ocurrido con Concepción Jiménez Gómez de Araújo, una de las primeras escritoras románticas de Cartagena, quien desde temprana edad ocupó las páginas de *El Porvenir*, periódico dirigido por su esposo Antonio Araújo León, utilizando en sus escritos el seudónimo de "Mary Faith" desde 1880. Promovió la creación de la facultad de Bellas Artes en la Universidad de Cartagena en 1891; fue mecenas del pintor Epifanio Garay; incursionó en la escultura, la pintura, escribió obras de teatro, música y cuentos. En 1901 publicó *Ideas y sentimientos*, un compendio de 25 cuentos. Además fue quien lideró el establecimiento de la Cruz Roja. A ella la acompañan Amelia de Delgado que escribía como "Carlota Walter" y Violeta Delvalle.

En los últimos 20 años del siglo XIX hallamos diversas ocupaciones y manifestaciones de la mujer cartagenera o de extranjeras que llegan a mostrar sus cualidades. Por ejemplo, en 1886 se presenció la actuación en el teatro, de una compañía española de zarzuelas, integrada por Adela Alba De Duque, Virginia Borraz y Rafaela Colombo; en el 87 Isabel Sardá de Arjona se atreve a abrir una casa de hospedaje en la calle Santos de Piedra, negocio que hasta ese momento estaba reservado a los varones; un año después el músico italiano Lorenzo Margottini le

da apertura al "Instituto Musical", sitio al cual se van a volcar decenas de damas a recibir instrucción.

En 1889 ve la luz otro periódico de entretenimiento, llamado *El amigo de las damas*, editado por Enrique Delgado y José Caviades, llegando a circular cuatro números, combinando los temas ya tradicionales anotados en los primeros que mencionamos, con consejos para el cuidado de los hijos, higiene, recetas de cocina, moral, religión y hasta pautas para instalar industrias domésticas.

Tres años más tarde cautiva a la exigente sociedad cartagenera la pianista portorriqueña Anita Otero, quien deleita con sus mágicas manos al público femenino que ya se daba ínfulas de conocer sobre el tema. En 1895 llega la religiosa suiza María Bernarda Butler desterrada del Ecuador, funda el "Colegio Biffi" y luego se establece en la antigua Obra Pía. La trayectoria de esta santa mujer es otro de los puntos interesantes desarrollados en Cartagena por las representantes del sexo femenino.

Pero dos años después se dan algunos hechos sorprendentes. Veamos. La francesa conocida como Madame Cuccari comete el sacrilegio de abrir el "Casino Colombiano", que no es más que un sitio en

donde se adquieren licores, bebidas, helados, pasteles, confites y hasta bistecs. El 11 de noviembre de 1897 ocurre algo inesperado cuando al cumplirse la ceremonia de correrse el velo en la inauguración de la estatua ecuestre de Simón Bolívar en el parque de su nombre, esta es realizada por cinco damas de la sociedad cartagenera encarnadas en Celia Emiliani, Julia Benito Revollo, Carmela Gerleín, Adela Tavera e Isabel Ferrer, quienes representaban a los países bolivarianos: Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

Las situaciones curiosas no terminaron ahí, porque el 19 de diciembre del mismo año, se presentó en el viejo coso taurino de San Diego, la torera española Laura López De Cívico mostrando sus grandes dotes para afrontar el peligro que representa tener al frente a un cornúpeto. Fue empitonada y arrastrada por la arena, pero sin consecuencias graves.

En el intervalo de los dos siglos hay una profusión de artistas como las cultoras del canto y la música Julia Watts de Bossio, Dolores Morales de Bozzi, Adriana De Zubiría de Franco, Regina De Zubiría, Concepción de Alandete, Trinidad García, María Hannaberg, Maruja De León, Julia Fernández, Josefina Sanctis, las hermanas Micolao, Felipa Bossio y Zulma Langlard; pintoras y dibujantes como las hermanas Carmela y Luz O'Byrne.

EL SIGLO XX

El final de la Guerra de los Mil Días permitió a que la mujer cartagenera adquiriera otro rol, participando en diferentes actividades que mostraban su inteligencia y capacidad. Va desapareciendo ese temor a que la condenaron y ahora se van a atrever. Por ejemplo, en 1904 las encontramos tomando baños de mar en el sector del Boquetillo, tapadas de pies a cabeza, con medias y zapatos con planta de corcho. En ese año se abre el "Colegio de la Presentación" para formar maestras.

Al año siguiente varios eminentes médicos como Rafael Calvo, Lascario Barboza, Teofrasto Tatis, Manuel Pájaro y Cristóbal Bossa, abren una escuela de enfermería, actividad que requiere profesionales ante una ciudad que crece. De ese experimento

emergen Manuela Guzmán, Eugenia Lafont y Carmen De Arco De Latorre, verdaderas pioneras de esa noble misión. En este 1905 se abre el "Colegio Pio X" con énfasis para graduar normalistas.

Encontramos que en 1909 existen dos panaderías en la ciudad y una de ellas es manejada por las hermanas Caverio; así como una de las principales comerciantes es la viuda de Blas De León.

La mujer cartagenera se apropia del espacio para la celebración del Centenario de la Independencia en 1911. Ya cinco años antes se creaba la Junta Pro Teatro Municipal, integrada por Julia Méndez, Belén Villarreal, Clara Román, Sabina Torres, Zulma Smith y Teresa Pasos, quienes emprendieron la difícil cruzada de conseguir recursos para esa obra.

Otro hecho curioso de estos años tenía que ver con la realización de los matrimonios, los cuales se realizaban en horas de la madrugada, una vieja costumbre que venía desde la Colonia.

Fue en 1908 que en la ciudad empezó a funcionar la refrigeración a través del industrial inglés Richard Walters, vecindado desde 1894 mediante sus negocios de hotel y fábricas de gaseosas y hielo, las primeras que conoció Cartagena. En esta ocasión impone los sifones de cerveza y el servicio de frío a los comerciantes en carnes, pescados, hortalizas y frutas, un notable avance en el desarrollo de la plaza. Por otro lado después de muchos años se abre otro colegio femenino, cuando en 1909 se funda por parte de las hermanas franciscanas el "Nuestra Señora de la Candelaria", que ofrecía además la enseñanza de piano, dibujo, inglés y francés.

En ese mismo año se dio apertura a la refinería de petróleo en el sector de El Limbo y lo llamativo es que en su lista de accionistas figuran las señoras Carmen de Sánchez con diez papeles de cien pesos cada uno; María de Martínez con tres; Susana de Martínez con dos; Tulia de Martínez con dos y Toribia y Manuela Martínez con una cada una. ¡Qué avance, teníamos hasta petroleras!

Además se constituye la Junta de Señoras para organizar la celebración del Centenario. Se

comprometen 25 damas a sacar adelante toda una serie de obras conmemorativas. Concepción Jiménez de Araújo y Soledad Román son las líderes. La idea es colocar en el Camellón de los Mártires un mármol de la mujer cartagenera, conocida como la "Noli".

Igualmente otro grupo de señoras se organiza para sacar adelante la construcción del Monumento a la Bandera, conformado por Tulia Martelo, Ana de Porto, Rafaela de Ramos y María de Lecompte, entre otras, quienes recogen fondos entre el comercio y la industria.

Llegado 1911 todos esos retos son un éxito y demuestran así las mujeres de aquella época que no fueron inferiores al compromiso, hasta el punto que sobró dinero de lo recaudado en las colectas.

Para ese mismo año otra actividad que va a darles oportunidad a las damas cartageneras de ampliar sus

conocimientos es la apertura de la "Academia Beethoven", dirigida por Simón Cifuentes, quien se compromete a "enseñarle a señoritas de 7 a 11 de la mañana" canto, solfeo, composición e instrumentos varios.

Al año siguiente se abre el "Club La Popa" —este si mixto— ante el fracaso del "Bouquet de Damas" creado en 1907, organizando desde entonces las fiestas de carnavales que van a tener su epicentro por muchos años en ese lugar. Eso trae como consecuencia que en Cartagena se le rinda pleitesía a la belleza de sus mujeres, realizándose el primer reinado de la simpatía que elige a Amelia De la Vega como la Reina del Carnaval.

A principios de 1912 ocurre un acontecimiento artístico en la ciudad, cuando entre el 22 de febrero y el 4 de marzo se presenta la Compañía Cómico



Plañideras

Dramática Española de "Evangelina Adams", inaugurando de esa manera en forma oficial el Teatro Municipal, llamado luego Heredia y más tarde Adolfo Mejía. A mediados del mes de agosto en el teatro Variedades se aplaude a la bailarina y cupletista española la "Valorito", quien presenta por primera vez en nuestras tablas un café concierto; días después se presenta en el Municipal la baronesa de Wilson, una literata española que dio una conferencia sobre la femineidad; meses más tarde se muestra la Compañía de Virginia Fábregas y luego la de María Loboguerrero. Todas estas empresas teatrales en donde primaba la presencia de mujeres, despertó el interés de las nuestras en salir del ostracismo y tomar la iniciativa en realizar muchas ideas que ya se habían discutido.

El primer caso de liberación femenina en Cartagena se va a dar en 1914, con la llegada de Inglaterra de Camila Walters, primogénita del industrial Richard Walters, quien viene a apersonarse de los diversos negocios de su padre (fábricas de gaseosas, hielo, cervezas, licores, además de la refrigeración y el hotel). Camila pone en duda su orientación sexual, ya que vestía como hombre a la usanza de Inglaterra, fue la primera chofer de la ciudad, jugaba tenis y era mecánica. Eso en una sociedad mojigata que se resistía a cambiar, chocaba.

Encima de eso se vio ese año en la ciudad a una revista musical de patinadoras actuando en el Cinema Olimpia, ubicado en la calle del Tejadillo, que venían de México haciendo presentaciones en diferentes países.

La belleza de la mujer cartagenera salta a la palestra y empieza a ser conocida en otras latitudes, cuando en septiembre de 1919 se realiza un concurso promovido a través de la revista norteamericana *Pictorial Review* por medio de cupones que se publicaban en *El Porvenir*. Participaron 38 candidatas y la mayoría de votos los obtuvo Margarita De Irisarri con 8245.

Un hecho singular y sorprendente es el que se da el 15 de febrero de 1920 cuando se realiza en la ciudad el primer vuelo aéreo que da comienzo a la aviación

comercial en el país. Ese día los dormidos habitantes de la urbe fueron sorprendidos por el ruido que generaba el motor de la nave "Cartagena" de la Compañía de Navegación Aérea piloteada por el aviador francés René Bazin. Pero más estupor causó el hecho, fue que uno de los dos pasajeros que fueron protagonistas de ese singular hecho era la reina de los carnavales Tulia Martínez Martelo, quien arriesgó su vida dentro de un aparato que nadie se explicaba cómo podía sostenerse en el aire, parecido a un barrilete sin cola, convirtiéndose en una heroína.

A raíz de esa hazaña se funda un periódico hecho por mujeres, bajo la dirección de Felisa Martínez, Paulina Núñez y Adela De Pombo, en el que se daban reseñas de diferentes tópicos en el acontecer cultural de la ciudad. De lado se empezó a conocer una costumbre, como fue la aparición de las plañideras, que tenían su centro de operaciones en el sector de



India Catalina



Isabel La Católica

invasión de Pekín. Eran tres hermanas que prestaban sus servicios para llorar y rezar en los entierros, sobre todo cuando el difunto tenía muy pocos familiares. La tarifa establecida era por hora y en su portafolio figuraban varias alternativas. Por ejemplo, una llorada sentada valía dos pesos; si esa era combinada con una abrazada al ataúd costaba cinco pesos, y si a eso se le agregaban gesticulaciones, gritos lastimeros, arrancada de cabello y privada en el suelo, la tarifa era de diez pesos.

En aquel entonces Cartagena celebraba las fiestas de fin de año, iniciando el recorrido con las del 11 de noviembre, siguiendo con las velitas, navidad, año nuevo, reyes magos, San Sebastián, la Candelaria y carnavales. Eran cuatro meses continuos de parranda y jolgorios. Cada fiesta tenía sus diosas, que vestían de rojo y verde, antecesoras de los reinados populares.

La tertulia literaria estrictamente masculina de "El Bodegón" rompe su hermetismo y tradición, promoviendo y organizando en 1922 un certamen de belleza a través de cupones que salían en la prensa. En ese reinado resulta ganadora Margarita Mathieu Orillac. Eso lleva a que se organicen dos clubes sociales femeninos, La Cigarra y El Iris, teniendo como base al Club Cartagena que para ese entonces ya había cedido a la presencia de la mujer. En cuanto a "El Bodegón", la única mujer que se daba el lujo de entrar a su sede era la artista Renata Micolao.

Esos dos comités son los responsables que se organice para el 31 de octubre de aquel año, la primera fiesta de "Halloween" en Cartagena, que causó cólera e indignación en la jerarquía clerical que por poco los excomulga. Todas las mujeres que participaron de aquella "ignominia satánica" fueron obligadas a confesarse y admitir su culpa so pena de freírse en la última paila del infierno. En ese entonces la grey arzobispal era dirigida por Monseñor Brioschi, un sacerdote italiano recalcitrante y ortodoxo, quien permanentemente tenía enfrentamientos con la autoridad civil y todo aquello que significaba liberalidad.

Entre otras cosas a partir de 1922 se comienza a observar la declinación del entusiasmo y el fervor de los cartageneros por las fiestas de la independencia, mientras que los carnavales se volvían populares y Getsemaní con otros barrios de su misma condición social los impulsa, llegándose en 1925 a coronar su primera reina en la persona de Elsa Martínez.

En 1924 se crea el Centro Artístico de Cartagena, con la presencia de muchos cultores del drama y la comedia, realizando conciertos con orquesta, destacándose la pianista Alicia De León, la única mujer de la agrupación.

Es en ese año que el ingenio del cartagenero salta por sus fueros, cuando a alguien de la empresa de energía eléctrica de la ciudad se le ocurrió la idea genial que para recordarle a los usuarios el pago de las facturas del servicio prestado, la luz de los bombillos titilaría cinco veces en las noches, entre los días 5 y 10 de cada mes.

El grado en medicina de la rusa Paulina Beregoff el 18 de octubre de 1925 en la Universidad de Cartagena, se convierte en un hecho trascendental en la educación universitaria de Cartagena y el país, por ser la primera mujer que en Colombia llega a esa instancia, coincidiendo con el hecho que en la ciudad se comienzan a vender los primeros receptores de radio por parte de la firma Rumié Hnos.

Beregoff ingresó en 1922 a la universidad a estudiar medicina contra todo el mundo. Era bacterióloga y por ello empezó desde tercer año. Era investigadora y sus conocimientos ayudaron a desenredar la madeja de las enfermedades infecto-contagiosas que abatían a la ciudad. Se convirtió en docente y fue la primera a nivel universitario en el país. Rompió el sistema educativo tradicional y sin querer fue la adalid de las reformas que se dieron más tarde. Fue amenazada por Brioschi cuando se enteró que laboraba los domingos y no iba a misa, pero se retractó al ser atendido por ella de una malaria un domingo. A finales de 1925 se presenta un acontecimiento inusual que conmueve las fibras más íntimas, cuando se crea el Centro Obrero Femenino.

LA MUJER EN EL DEPORTE

El domingo 18 de agosto de 1907 es una fecha memorable para los logros femeninos en la ciudad, al inaugurarse en el nuevo y aristocrático barrio de Manga el primer club social exclusivo para damas, llamado el “Bouquet de Damas”, fundado por los patricios Carlos Vélez Danies, Enrique Román y Jacob Delvalle Recuero. Las actividades a realizarse eran piano, billar, ajedrez, damas, dominó, carreras de caballos y tenis.

Por primera vez en la ciudad se va a ver la práctica del “deporte blanco”, convirtiéndose con el béisbol en las únicas disciplinas deportivas de aquel momento. La entrada al “Bouquet” costaba cinco dólares.

Pero en 1908 –el 25 de octubre– los misteres de la empresa del ferrocarril a Calamar, fundaron junto con varios cartageneros como Enrique Grau Vélez, Nicolás Emiliani y Alejandro De Irisarri, el “Cartagena Tennis Club”, con sede en El Cabrero,

construyéndose dos canchas de cemento en los patios de la residencia de la artista Conchita Micolao, que colindaba con el baluarte de Santa Catalina. Ahí se jugaba tenis y criquet, participando las señoras de los socios. En ese lugar nació la idea de la creación del Club La Popa, con el fin de realizar bailes durante las fiestas de la Candelaria.

El “Bouquet de Damas” tiene corta vida y en 1910 se liquida al ser abandonado por sus socias.

Otro hecho refrescante en la actividad femenina es aquel que se ve a partir de 1923, cuando en los colegios de niñas se impulsa la actividad del baloncesto, deporte que surge en un momento en que ya el tenis ha pasado a mejor vida. Son los clubes sociales La Popa y Miramar –este último fundado en Manga en 1921– que ponen a disposición sus solitarias canchas de tenis para que se fomente el baloncesto. Carmen de Martínez, María de Araújo y Ana de Araújo, lideran el proceso en el primero; y en el segundo Paulina Núñez y Matilde De Pombo.

Tres años después el baloncesto cobra fuerza al organizarse en Manga el primer quinteto conocido de la ciudad, integrado por las hermanas Marta, Cecilia y Matilde Lemaitre, Olga y Lucía Román, Judith y Petra Pérez, Emilia Segre, Marina Méndez, Carlina González, Avelina Villarreal, María Torres y Ana Díaz Granados, quienes juegan entre ellas bajo las divisas Rojo y Verde.

Lo mismo sucede en El Cabrero en donde se conforma otro equipo con Elizabeth Crump, Ana Maal, Elena Méndez, Albertina Merlano, Leonor Juliao, Julia González, Luz Martínez, Catia Delvalle y las hermanas Matilde y Berta Lemaitre, jugando bajo las divisas Azul y Blanco.

Esa energía basquetera va a revivir el tenis a nivel femenino en los clubes Miramar, La Popa y El Cabrero. Además se empieza a conocer en las escuelas el volibol y el atletismo, y son ellos los impulsores. Pero eso no solo quedó ahí, porque en 1927 los cartageneros fueron sorprendidos por otro rugido, no ya desde el aire como pasó en el 20 con los vuelos aéreos, sino de los carros, cuando las mujeres

se metieron en el vértigo de la velocidad y se hace una carrera alrededor del Camellón de los Mártires piloteando vehículos Ford, Studebaker, Chalmers y Chandler. Esas primeras reinas del automovilismo criollo fueron Margarita Trucco, Juana Dager, Zoila Martínez, Teresa de Vélez, Mercedes Tatis, las hermanas Ana, Átala y Elena Anaya, y Jenny de Walters. Los hombres quedaron boquiabiertos, a ellos nunca se les había ocurrido semejante locura.

A lo anterior se le sumó otra actividad riesgosa, como fue el patinaje, teniendo de escenario el trayecto entre la playa del Tejadillo y la plaza de la Merced. Figuran como pioneras de este deporte en la ciudad Alicia Calvo, Sara Lequerica, Alicia Pinedo, Carmen Gómez, Yolanda Emiliani Román y Adela De Pombo. Lo interesante es que competían con varones, pero lamentablemente no duró mucho tiempo porque los patines carecían de repuestos y no se conseguían.

El 30 de agosto de 1929 se convierte en una fecha importante para el deporte femenino cartagenero, al enfrentarse en el Teatro Rialto las divisas Rojo y Azul

del Club Miramar, con resultado favorable de las primeras 15 a 10. Hacían parte de ambos equipos Paulina Núñez, Mercedes Lequerica, María Crump, María Gómez, Alicia Bossa, Hortensia Díaz, Hortensia Delgado, Isabel De Zubiría, las hermanas Soledad y Ana Pérez, Conchita Botet, Ana Maal. Mercedes Vásquez, Susana Méndez, Ana Martelo, Netty Pareja y Conchita De Irisarri. Varias de ellas eran tenistas al mismo tiempo, siendo la más destacada Alicia Sierra.

Y también las encontramos en el golf, representadas en las esposas de los altos directivos de la compañía petrolera Andian, quienes habilitaron un campo de nueve hoyos en Bocagrande. Se destacaban las señoras Walter, Shine, Ware, Foster, Woods, Porland, Stuckey y Fossas.

Lo más destacado de la actividad basquetera fue que a finales del 29 se presentó el equipo Águila de Barranquilla frente al Miramar, partido que fue ganado por los visitantes, siendo esta la primera vez que se daba un intercambio de este deporte en la ciudad.



Coloquio

PROTESTAS Y MITINES

La presencia a principios de 1928 de la líder del movimiento revolucionario del socialismo colombiano María Cano, creó en Cartagena un germen de protesta y de rebelión entre la clase obrera y varias mujeres se fueron integrando en forma por demás silenciosa por temor a ser reconocidas. Eso se ve patentizado a mediados de julio de 1929 a raíz de la escasez de agua que atropella a la población, cuando un núcleo femenino organiza una manifestación colectiva para reclamar y exigir resultados de las autoridades distritales para terminar el problema de la sed que agobia a la ciudad, cuyos habitantes ya entraron en pánico.

Los avisos de la prensa de esa época recomendaban una loción para el cabello de las damas, porque evitaba la caspa, limpiaba, suavizaba y ondulaba. Su nombre era "Danderina".

Una de las actuaciones más enérgica en la mujer cartagenera nunca antes vista y que hizo eco a nivel nacional, fue la actitud que tomaron muchas damas de la alta sociedad, cuando el 30 de enero de 1930 a través de un documento que suscribieron cientos de ellas solicitaron la renuncia del presidente de la República Miguel Abadía Méndez, para hacerlo responsable del inmenso caos en que estaba sumida la nación.

Un día después es escogida Ana Pareja como la primera Señorita Bolívar de la historia por elección popular al obtener 26.170 votos, con el fin de asistir al certamen nacional de belleza en Bogotá, competencia que designaría a la representante de Colombia en Miss Universo realizado en Miami.

OBRAS CONSULTADAS

- VALIENTE TINOCO**, Francisco y **VALIENTE**, Carlos. (1911). *Cartagena Ilustrada*. Cartagena.
LEMAITRE ROMÁN, Eduardo. (1983). *Historia General de Cartagena*. Talleres Gráficos de Canal Ramírez-Antares, Bogotá.
DELGADO, Camilo. (1947). *Historias, leyendas y tradiciones de Cartagena*. Tomo I. Dirección

Departamental de Educación de Bolívar, Extensión Cultural. J.V. Mogollón & Cía. Cartagena.

PORTO DEL PORTILLO, Raúl. (1945). *Plazas y Calles de Cartagena de Indias*. Primera Edición. J.V. Mogollón & Cía. Cartagena.

PIÑERES DE LA OSSA, Dora. (2006). *La Cátedra Historia de la Universidad de Cartagena*. Editorial Universitaria, Cartagena.

URUETA, José y **GUTIÉRREZ DE PIÑERES**, Eduardo. (1912). *Cartagena y sus cercanías*. Cartagena.

VILLEGAS, Jorge y **YUNIS**, José. (1925). *Sucesos colombianos*. Universidad de Antioquia. Medellín.

MEISEL ROCA, Adolfo. (1990). *Los Bancos de Cartagena 1874 – 1925*. Ensayos.

ARISTIZÁBAL, Tulio S.J. *Iglesias, conventos y hospitales en Cartagena colonial*. Banco de la República y El Ancora Editores, Bogotá.

PRENSA

El Constitucional de Cartagena, 1835 – 1837.

Semanario de la Provincia de Cartagena, Cartagena 1839 – 1850.

El Tiempo, Cartagena 1840.

La República, Cartagena 1850 – 1851.

La Democracia, 1850 – 1853.

La Primavera, Cartagena 1871.

El Porvenir, Cartagena 1877 – 1927.

El Amigo de las Damas, Cartagena 1889.

La Época, Cartagena 1911 – 1922.

Unión Comercial, Cartagena 1915 – 1916.

Diario de la Costa, Cartagena 1916 – 1930.

El Mercurio, Cartagena 1927 – 1930.

La Patria, Cartagena 1922 – 1930.

El Bodegón, Cartagena 1922 – 1930.

***Raúl Porto Cabrales**

Escritor y cronista deportivo, docente del Programa de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena, miembro de la Academia de la Historia de Cartagena de Indias.